

escritos idazkiak



Angela Moreno

mirar y mirar[se]
begiratu eta [elkarri] begiratu

Exposición - Erakusketa
Del 9 de mayo al 29 de junio de 2025
2025eko maiatzaren 9tik ekainaren 29ra

Lydia de Haes
MUSEO MUSEOA

escritos idazkia

Obras: Angela Moreno

Textos: Angela Moreno, Natalia López La Reina, Mannaig Norel, Itziar Ancín, Kati Leatxe, Mireya Martín Larumbe, Marisa Mantxola, Oskia Ugarte, Txaro Fontalba, Helena Taberna, Socorro Valiño Ares, Blanca Razquin, Ane Apezetxea, Ferran Destemple, Pepa Busqué, Aiora, Marina Mendioroz, Silbia Lerindegi, Elena Aisa, Iker Garde Aisa, Ana Aliende, Izaskun Álvarez Gainza y Basile Moreno Laurenceau.

Traducción: Ima Cestau Baraibar

Fotografías: J.L. Larrión

Diseño y maquetación: losu Moreno
Portada: losu Moreno

Imprime: Ulzama Digital
Edita: Ulzama ediciones
ISBN: 978-84-19948-61-8
DL: NA 893-2025



ANGELAMORENOMERINO

Angela Moreno
zubiarte.am@gmail.com
+34 600 340 874

El de Haesten
MUSEO MUSEOA

mirar y mirar[se]

Esta exposición y el catálogo que la acompaña son fruto del momento vital en el que me encuentro. Responden a la necesidad de hacer un alto en el camino. Echar la vista atrás, contemplar el trabajo realizado, documentar y compartirlo con el público.

Mirar y mirar(se) es una revisión retrospectiva de los algo más de 80 retratos realizados en los últimos doce años. Algunos de ellos están insertos en proyectos mayores y que he mostrado en exposiciones individuales como: *Naturaleza y retratos* (2016), *Naturaleza tejida, hecha de silencio* (2019), *Cuando los sueños van a los ojos* (2022), *Porque hoy puede ser ayer* (2023) o el más reciente, *M* (2024). El resto, es decir, la mayoría, son obras sueltas.

En la vida hay momentos en los que nos encontramos en espacios intermedios, lugares de paso en los que algo está a punto de cambiar. Son fases de transición en las que no somos quienes fuimos pero tampoco quienes seremos. Los mensajes de la transformación pueden ser débiles, leves o sutiles pero ni la mayor de las sorderas o cegueras los pueden negar.

Lo liminal se encuentra ahí, en esos lugares, en esos tiempos y espacios de tránsito que permiten la transformación; que posibilitan un "estar atento"; la reflexión y el cuestionamiento, por ejemplo, de qué sentido tiene la producción artística más allá de responder a la necesidad del propio artista.

Parar. Parar de producir. Parar para estar. Parar para reflexionar. Dar espacio a que nuevas posibilidades sustituyan a las tan sabidas inercias. Salir de la zona de confort, de lo conocido, de lo sabido. Permitirte cuestionar hacia dónde quieres ir o por dónde puedes tirar con honestidad. Mirar hacia fuera, mirar hacia dentro, inventarte

de nuevo y seguir aprendiendo, que es uno de los mayores placeres de la vida.

Los retornos de Saturno ocurren cuando el planeta vuelve a tocar la posición en que estaba cuando nacimos, esto sucede cada 30 años aproximadamente. Estos retornos recompensan, abriéndonos las puertas a una nueva etapa de la vida, con nuevas capacidades de aprender y disfrutar con lo que esta no(s) ofrezca.

Para mí dibujar es un tiempo que me doy a mí misma. Es tiempo de silencio, un lugar en el que me sitúo, un vehículo con el que expresarme, más allá de la palabra.

También es un laboratorio de pruebas donde componer y proponer pensamientos, registrar trazos y gestos. El dibujo y dibujar es tiempo de contemplación opuesto frontalmente al puro consumo rápido de las imágenes, tan habitual en los mass media.

El dibujo de retrato registra una apariencia que va a desaparecer. Dibujar obliga a detenerse y sin prisas cuestionar la apariencia del modelo. Y con cada nueva ojeada reunir pruebas con las que seguir trabajándolo.

La imagen dibujada contiene la experiencia de mirar del propio creador.

El acto de dibujar propone la simultaneidad de multitud de momentos, de tiempos.

En mi caso hay una elección consciente del tiempo en el trabajo. Tiempo dedicado con lentitud a la contemplación, a la observación del modelo y también calma en el hacer, en la ejecución de la obra.

Angela Moreno

begiratu eta [elkarri] begiratu

Erakusketa hau eta horri dagokion katalogoa bizi dudan unearen emaitza dira. Bidean etenaldi bat egiteko premiaren ondorio. Atzera begiratzeko, egindako lanari erreparatzeko, dokumentatzeko eta publikoarekin partekatzeke.

Begiratu eta (elkarri) begiratu azken hamabi urteotan egindako 80 erretratu baino gehiagoren atzera begirako berrikuspena da. Horietako batzuk proiektu handiagoen parte dira, eta banakako erakusketetan erakutsi ditut, hala nola: *Naturaleza y retratos* (2016), *Naturaleza tejida, hecha de silencio* (2019), *Cuando los sueños van a los ojos* (2022), *Porque hoy puede ser ayer* (2023) edo berriena, *M* (2024). Gainerakoak, hau da, gehienak, obra solteak dira.

Bizitzako une batzuetan, muga lausoko espazioetan egoten gara, zer edo zer aldatzear duten paseko lekuetan. Trantsizio-aldi horietan ez gara izan ginenak, ezta gerora izango garenak ere. Bilakaera horretan, mezuak izan daitezke ahulak, arinak edo sotilak, baina gorreririk edo itsutasunik handienak ere ezin ditu ukatu.

Horiexetan dago liminaltasuna: espazioaren eta denboraren iragate horietan. Eta horiexek ahalbidetzen dute aldaketa, "adi egotea", hausnarketa, eta zalantzan jartzea, adibidez, ekoizpen artistikoak zer zentzu duen, artistaren beraren beharrari erantzutetik harago.

Gelditu. Ekoizteari utzi. Egoteko gelditu. Hausnartzeko gelditu. Inertzia sobera ezagunak ordezkatzeko baditugu, aukera berriei lekua emateko. Egoera erosoetatik, ezagunetatik, jakinetatik ateratzeko. Norantz joan nahi dugun edo nondik jo dezakegun, zintzotasunez zalantzan jartzeko baimena hartzeko. Kanpora

begiratzeko, barrura begiratzeko, geure burua berritik asmatzeko eta ikasten jarraitzeko, hori baita bizitzako plazer handienetako bat.

Saturnoren itzulerak gertatzen dira planetak gu jaio gineneko posizioa berriz ukitzen duenean, eta hori gutxi gorabehera 30 urtetik behin gertatzen da. Itzulera horiek aukera ematen digute bizitzaren aro berri bati ateak zabaltzeko, aldi horrek ematen (ez) digunaz gozatzeko eta ikasteko, horretarako gaitasun berriak eskainiz.

Marraztea neure buruari ematen diodan denbora jakin bat da. Isiltasunerako tenorea, neure burua kokatzeko leku bat, hitzaz harago adierazteko baliabide bat. Pentsamenduak, trazuak eta keinuak osatzeko, proposatzeko eta erregistratzeko laborategia ere bada. Marrazketa eta marraztea kontenplaziorako aldia da, mass medietan hain ohikoa den irudien kontsumo hutsal eta azkarrarekin talka egiten duen denbora.

Erretratutako marrazkiak aurki desagertuko den irudia jasotzen du. Marrazteak behartzen gaitu gelditzera, eta, presarik gabe, patxadan, modeloaren irudia zalantzan jartzera. Eta ikustaldi bakoitzean modeloa lantzen jarraitzeko probak biltzera.

Marraztutako irudiak autorearen begiradaren esperientzia jasotzen du.

Marraztearen ekintzak une eta denbora ugariaren aldiberekotasuna proposatzen du.

Nire kasuan, laneko tenorean, badago denboraren hautu kontziente bat. Modeloa patxadan behatzen eta kontenplazioan emateko denbora, baita obra egiteko tenorean patxadan emandako denbora ere.

Angela Moreno

ELAS IRADOKIZUNAK



on razio
ormation

SUGERENCIAS
IRADOKIZUNAK
SUGGESTIONS







Durante 2024 disfruté de una estancia en el Centro de Arte Contemporáneo de Huarte (CACH) y allí realicé este conjunto de seis retratos de Natalia López La Reina, Mannaig Norel, Itziar Ancín, Kati Leatxe Aristu, Mireya Martín Larumbe y Mirari Echávarri. Se trata de un grupo de mujeres, la mayoría de ellas artistas de mi entorno cercano, con las que desde nuestras diferencias compartimos inquietudes artísticas, siendo el vínculo afectivo creado entre nosotras el motor generador de la obra.

Si bien últimamente el retrato es recurrente en mi trabajo, para esta ocasión (al igual que con la obra M) he elegido el gran formato. El soporte, el mismo papel sobrante guardado de mi primera exposición individual *Mujeres mal hechas* (Sala Castillo de Maya, Pamplona, 1988) con las amarillentas huellas del paso del tiempo visibles en los bordes del papel. Y para dibujar, lápiz y grafito partiendo de fotografías. He puesto el énfasis en la representación de la mirada y del cabello, elementos dinamizadores que están trabajados con más detalle y otorgan carácter a cada una de ellas.

Están ahí frente a nosotras, frente a las otras. Fuertes, potentes, ocupando un espacio con determinación. Cuerpos, rostros, miradas que nos interpelan. Ellas son "otro". Ese cuerpo otro que (n)os mira y (n)os pregunta quiénes somos.

He querido presentar la obra a modo de instalación en el hall del Museo creando para ello un muro curvo con estructura de aluminio y paneles de pladur con la tornillería vista, para darle un carácter escultórico al conjunto.

Esta presentación propicia un acercamiento entre el público y la obra a la vez que lo envuelve y recoge.

Angela Moreno



Es extraño verme así, mirándome a los ojos pero a través de la mano de otra persona. No es igual que mirarme al espejo o mirarme en una fotografía, hay algo extraño, más profundo. Confieso que me asusté un poco en cuanto vi el dibujo, porque era yo indudablemente, pero una yo que antes no había visto, o más bien, una parte de mí que no había visto. Creo que entre el maravilloso pelo a trazos que me recuerda la sensación de mis crespos al peinarlos también a trazos, el ángulo de la cabeza y la expresión adusta me hicieron asustar de mí misma, porque siempre quiero verme sonreír o reír y reconocer que hay en mí otras caras que aunque a veces siento, no quiero ver y esto me confronta aún más con la totalidad y la complejidad de lo que soy.

Natalia López La Reina, 2024



Me costó trabajo ponerme a escribir lo que sentí al verme retratada porque la primera sensación que experimenté fue incomodidad. Como ya te mencioné, encuentro el dibujo increíble, muy logrado. Me reconozco en él, pero al mismo tiempo no me reconozco. Es decir, en este retrato veo algo de mí que normalmente preferiría que no se viera: un cansancio, una fragilidad. El día que tomaste la foto, estaba en una temporada de mucho trabajo combinado con estudios, cuidado de los hijos... un periodo de mucho estrés y lo veo muy reflejado en la mirada que tengo. Me veo más seria de lo que suelo ser o de lo que quiero aparentar. Veo algo que no quiero ver.

Recuerdo que mencionaste que veías una sonrisa o una expresión "dulce". Yo, en cambio, veo a una chica agotada que intenta sobrellevar el día lo mejor que puede, sonriendo un poco para disimularlo. Creo que has capturado perfectamente la sonrisa, pero también lo que está detrás de ella en este momento preciso. Y eso asusta un poco.

Quería encontrar alguna forma más elegante de expresarlo, pero esto es lo que me sale y no estoy segura de si te servirá mucho para una publicación o un cartel. Al final, es muy personal, así que no sé si te será útil.

Como fotógrafa, cuando estás detrás de la cámara no tienes que estar delante, lo cual para mí es muy cómodo porque me cuesta mucho estar en el centro de atención, exponerme. Pero está bien salir de la zona de confort de vez en cuando, así que ¡gracias!



esta luz circular
paisaje humano
que trasciende

círculo de mujeres
que fue y será
unidas por tu mirada
y tu mano sabia

hay materia invisible
que nos une
¿o no es materia?

caballos y serpientes
en nuestro cabello
círculos y arena y fuego
que susurran tiempo
como las presencias

luz de las olas
que viene y va
viene y va

llevamos la llama
sostenida en la mirada
en las palmas de las manos
que empiezan a arder
guardianas del misterio

amanece dentro de mí,
¿no lo ves?

Itziar Ancín, 2024



Landakoa

- Ama, ¿cuándo te hiciste esta raja?

Su dedo blandito, de niña txikita aún sin hacer, pasea el surco, lo recorre queriendo anticipar la vida, conocer sus secretos en las líneas de mi rostro.

- Estitxu, maitia, esto se llama arruga.

Su dedo de cuatro primaveras, toma el mío y lo guía en un nuevo recorrido. Puedo así percibir mis marcas a través de su inocente y esclarecedora mirada, porque sí, las risas y llantos, las muecas, los esfuerzos y los sustos han dejado su huella.

Afloran en tropel los recuerdos en los que, una y otra vez, la comisura de mi boca se ha plegado sobre sí misma.

Una y otra vez, una y otra vez.

Ahora carcajada, ahora lágrima, y el pliegue se forma.

Ahora corre, ahora traga saliva, ahora vuela, ahora expulsa... y el pliegue se consolida.

Ahora cambia de rumbo, amplía horizonte, desamarra los cabos...

Navegando en las tormentas, agotada, empapada, refugiándome en la cueva.

Arruga amiga, arruga amante, compañera y retrato.

Ajena al hilo de mi pensamiento, mi hija acaba el recorrido devolviéndome al momento. Sonríe orgullosa, tiene algo que enseñarme:

- No, ama. Es una raja. Tienes muchas.

Y se va. Así, como si nada, a jugar, que se hace tarde.

A solas, recorro los trazos de mi rostro, mis rajadas.

Hoy, el retrato de Ángela me recuerda aquel instante eterno y la comisura de mi boca se pliega una vez más.

Sigo su cauce y otras miradas familiares me saludan en este atlas formado por líneas, arrugas o rajadas. Mi madre, mis hermanas, mis primas, mi abuela. La misma Estitxu, hoy adulta y con hendiduras propias, me saludan del otro lado del retrato.

Kati Leatxe, Abril 2024



Escribo con una cierta facilidad y no es la primera vez que lo hago sobre la experiencia de ser retratada. Sin embargo, en esta ocasión me está costando encontrar las palabras adecuadas para trasladar mis impresiones sin resultar críptica, ambigua o huidiza. Es incómodo hablar de una emoción nueva, nunca antes experimentada. De una realidad a medio asimilar por la que se transita por primera vez sin saber muy bien cómo.

Este retrato llega en un momento peculiar dentro de mi propia biografía. Un momento en el que intento comprender, día a día, quién soy ante cada pequeño cambio y también ante cada cambio sustancial. Soy del todo consciente, al aceptar la proposición de ser retratada por Angela, de que mi imagen quedará fijada en un momento en el que mi apariencia se ve mutada, transformada, cansada de una forma inédita. ¿Cómo enfrentarme entonces a un retrato sabiéndome medio despojada de mis propios rasgos?

Hay algo en las líneas de ese retrato que me dibujan desdibujándome, y en esa extraña manera de hacer aparecer mi imagen, donde Angela, no sólo ha sido capaz de verme, sino que me ha hecho visible para mí misma.

Mireya Martín Larumbe, 2024



En la Sala Horno de la Ciudadela presenté por primera esta obra titulada *M*, se trata de 10 retratos de gran formato -realizados a lápiz y grafito- de un grupo de mujeres creadoras unidas por el proyecto Uholdeak 2023, del Centro de Arte Contemporáneo de Huarte (CACH), comisariado por Natalia Isla Sarratea y titulado *Materiales maternas- Materialak Amatu*.

La obra *M* es la expresión gráfica de la sororidad, es decir, de la amistad, el afecto, la solidaridad y el buen ambiente surgido entre nosotras durante ese encuentro creativo que nos brindó la itinerancia de la exposición que trataba el tema del maternaje y los cuidados y cómo afectan al cuerpo, por Alsasua, Aoiz y Tafalla. La obra *M* es fruto de los vínculos

afectivos creados entre nosotras, así, el afecto es la matriz motora generadora de la obra. Las retratadas somos ocho artistas: Marisa Mantxola, Oihane McGuinnes Armendáriz, Zarys Falcón, Angela Moreno, Txaro Fontalba, Helena Taberna, Beruta (Berta Oses) y Amaia Gracia Azqueta más la curadora Natalia Isla Sarratea y la directora del CACH, Oskia Ugarte. Todas mujeres poderosas que pertenecemos a distintas generaciones y que conformamos un grupo multidisciplinar y diverso en estilos e intereses estéticos.

Decidí hacer una "foto de familia" y para ello escogí la técnica del dibujo por ser una forma de expresión básica, directa, que da cuenta del proceso de pensamiento en el que es difícil maquillar los errores y que permite ir a lo esencial. Dibujar para mí es un tiempo que me regalo a mí misma, frente a un "tiempo productivo", de ritmo frenético que nos hace vivir en la urgencia. Dibujar para mí es tiempo de meditación y de contemplación alejado de esas prisas y que me conecta con el aquí y el ahora.

Séneca decía que: *Sin tiempo para uno mismo no se vive en verdadera libertad.*



Para hacer los dibujos parto de fotografías "malas" tomadas con el iPad, de entre todas elegimos las que más nos gusta a las dos: a la modelo y a mí.

Como soporte utilizo papeles sobrantes de la exposición *Mujeres mal hechas* (Sala Castillo de Maya, Pamplona, en 1988). La materialidad del tiempo está presente en esos tonos amarillentos que se aprecian en los bordes del papel. Como materiales de dibujo empleo lápices y grafito en pasta. Es la primera vez que utilizo el grafito en pastilla y pasta para dibujar, salir de la zona de confort y adentrarse en lo desconocido me mantiene en una posición de alerta mientras trabajo, lo que me hace estar más conectada con el hacer. Además, mediante la técnica del frottage, el grafito permite registrar el lugar. La textura de la pared del CACH es visible en el granulado de los cabellos.

Durante los meses de abril y mayo de 2023 -coincidiendo con la itinerancia de la exposición- disfruté de una estancia y dibujé los 10 retratos directamente en la pared del espacio Habitación del CACH.

He puesto la atención en trabajar el pelo y la mirada quedando el resto tan solo dibujado en finas líneas que se van desvaneciendo conforme desciende la imagen.

El pelo es un elemento utilizado para dar dinamismo y ritmo a la obra. El cabello está en los límites de nuestro cuerpo y nos conecta con el exterior, nos identifica, nos da personalidad y además enmarca el rostro ayudando a fijar la atención en los ojos. Este es un trabajo que está dentro de una línea de investigación en la que llevo tiempo explorando y que se encuentra en proceso.

La mirada de cada uno de los retratos se dirige al espectador y junto con la lateralidad y frontalidad de los rostros se crea una circularidad y dinamismo en la obra. Miramos y nos sentimos observados al mismo tiempo, son miradas que nos interpelan. Mirada de mujer artista que mira a sus pares en igualdad, sin crear ninguna jerarquía entre nosotras a la hora de representarnos. Es un friso curvo de mujeres creadoras, en el que nos (re)presento con luz y potencia.

Angela Moreno, 2024



Me encanta Angela! Zorionak!

Los ojicos me gustan mucho, con sus pupilas diferentes, me encanta, de verdad. La mirada es brutal. Sabes? Este dibujo transmite mucha fuerza, aplomo, seguridad, es contundente y a la vez delicado. Eres una gigante del dibujo! Y bueno, lo del pelo, es una pasada Angela. Maravilloso! Me siento afortunada de pertenecer a este grupo de mujeres maravilla y de que tu mirada y tus manitas tengan la habilidad de recoger tantas cosas hermosas en un dibujo. Mila esker!

Marisa Mantxola
Mensaje de WhatsApp el 23 de mayo de 2023



Me cuesta reconocermé en el dibujo. Me miro y hay cosas que no son mías, es como si Angela se hubiera fijado en aquellas características físicas que para mí son circunstanciales. Me veo unas marcas tremendas en la cuenca de los ojos, bolsas, ojeras... pero el blanco y negro hace que las marcas se acentúen demasiado. Sin embargo, me miro en el espejo y las marcas están ahí. Puede que sea porque llevo una larguísima temporada en la que no descanso todo lo que necesito. Seguramente será por eso, pero en cuanto retome mi ritmo de vida y mis rutinas de salud recuperaré mi cara. Entre mis recientes maternidades y mi ajetreada vida laboral no dedico todo el tiempo que quiero a cuidarme. Cuando consiga parar un poco y descansar mejor mi cara volverá a ser la de antes.

O, a lo mejor, esta es ya mi cara. Estos son mis nuevos rasgos que sin embargo me está costando tanto ver. Puede que no sean circunstanciales, sino que son la marca del propio paso del tiempo. Algo así como la huella que deja la vida por el mero hecho de vivir, de materner, de intentar un desarrollo profesional y de rascar tiempo para estar con mi gente, para cuidarnos... Si mi ama me viera, después de estos 13 años sin vernos, ¿Cómo me miraría? ¿Me reconocería? ¿Reconocería en mis ojos cansados a la persona que era la última vez que nos vimos? Entonces pienso que me encantaría compartir con la ama ese paso del tiempo y decirle todo lo que ha ocurrido en este tiempo y contarle esa vida de la que tanto disfruto y que me ha dado esta nueva apariencia.

Oskia Ugarte, 2023



AQUÍ

Cierro los ojos. Te imagino diseccionando nuestros rostros, para volver a unirlos a tu memoria, al contenido de tu propio almacén de miradas anteriores. Cada dibujo es el resumen de haber mirado muchas veces y de haber mirado muchos rostros. Cada dibujo es un contenedor de tiempo, que escolta el misterio de cada una y de nuestra propia opacidad. Cada línea es un roce de la mano que nos acaricia y nos peina. A través de tus ojos miro mi propio retrato con gratitud, de soslayo y compasivamente. Una hilera de ojos me reconoce y confirma.

No hay permanencia donde cobijarse; el papel envejece; el trazo recoge la textura rugosa de la pared; pequeñas líneas en nuestros rostros transparentes hablan del paso del tiempo.

- Carga con nosotras.
- Háblame a media voz.
- Pliega, enrolla, despliega. Llévame contigo.

Txaro Fontalba, 2024



Angela creo que has captado el alma nuestra. Al menos la mía.
Me reconozco en la mirada. Ganas de ver el mural completo.
Un beso a todas y a Angela mi felicitación por ser una artista
capaz de retratar el alma. Qué hermosa pieza!!!

Helena Taberna
Mensaje de WhatsApp el 1 de junio de 2023



Mujeres y Arte.

Objetos, Posesiones, Adornos o...

Poder transformador para generar nuevas perspectivas.

No importa lo opaca o alucinante que una mujer o una obra de arte puedan parecer a primera vista.

Las sensaciones que transmiten deberían rebasar nuestra mirada estética.

Se trata de mirar bien e intentar llegar a entender las referencias y la inspiración de esa obra o esa dama.

Cuando lo conseguimos, esa perspectiva alterada se convierte en emoción, comprensión... en afectos.

Se ponen, entonces, en movimiento los sentidos y podemos ir desde el rechazo visceral hasta la confortable receptividad.

Cuando me miro en la obra de Angela Moreno me muevo entre esos dos puntos: aversión y reconocimiento.

Identidad y representación.

Un abismo a recorrer, a superar.

Lo que siento ser y muestro, y esta ahí; lo que solo parezco y no solo quiero ser, pero también soy.

Lo que ella ve y plasma, lo que intuye y acierta y aquello en que al falsearme me descubre.

Imagen. Imaginación. Magia.

Mujer que mira y Mujer mirada.

Mujeres que se encuentran y se sienten.

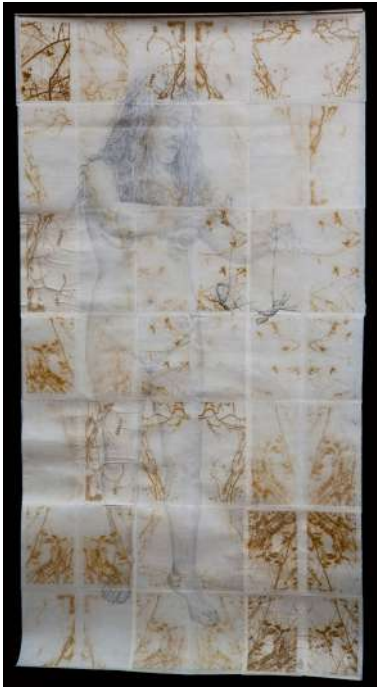
Fuerza creadora y fuerza emocional.

Miradas magníficas, magnánimas.

Mujeres sin cosificar que no cosifican.

Vivir con Arte.

Socorro Valiño Ares
"Dama de las hortensias"
27 de Febrero de 2008



La Niña que habita en mí

La Niña que habita en mí.
Por hacerme sentir una niña.
Me encanta cuando me corriges una postura o una palabra.
Me coges o me tocas en el agua, me encanta, o cuando rellenas
mi vaso.
Me devuelves a la niñez, al juego...
Me devuelves la niñez, la fragilidad y vulnerabilidad juntas.
Y la seguridad al mismo tiempo.
Sabes, soy huérfana. Mi madre falleció hace meses, años ya.
Y con ella se fue la niñez. Saber y sentir que no me podría volver
a mostrar nunca más como una niña ante nadie.
Sobre esto habla el cuadro que mostré por primera vez en
el Planetario de Pamplona en 2017.
Yo, desnuda, sin protección alguna, mostrando y jugando con
unos animalitos.
Rodeada y envuelta por una naturaleza frágil...
Y apareciste tú y a veces durante unos breves instantes siento
de nuevo a la niña que habita en mí.



ANGELA! perdona no escribirte, no hablar...

Para tu tranquilidad, Sonixe me trajo el retrato, no era esa la manera que había preparado para que llegara a casa, pero así son las cosas, mejor no hacer planes... mejor dejarse mecer. Cuando pasen estos días, que me están resultando más difíciles de lo que esperaba, te llamaré un día y si puedes quedamos para charlar.

Tu dibujo es tan precioso que me cuesta trabajo reconocerme. Agradezco un montón esa mirada tuya, externa a mí, que me devuelve una Blanca dulce y tierna... -hay muchas más blancas, no tan dulces, y convivir con todas ellas a veces resulta difícil. un abrazo

Blanca Razquin
Mensaje de WhatsApp, 2015



Pitxurri, que emoción, sensación de paz, belleza, armonía, profundidad...

Gracias por ofrecerme todo eso y más cosas que no se describir.
Mila esker.

Ane Apezetxea
Mensaje de WhatsApp, 2017



Uno nunca se mira en el espejo el tiempo suficiente. Cuando lo hace, nunca mantiene su figura estática, siempre produce pequeños movimientos en su cuerpo: un cambio de posición, un girar la cabeza hacia aquí o hacia allá, un peinarse, un observar sus arrugas... Nuestra relación con el espejo es efímera, momentánea, esquiva. En el espejo nunca somos el mismo, siempre estamos en tránsito, siempre deseamos ser otro...

Cuando uno escucha grabada su propia voz, no suele reconocerse. Nos oímos como si un extraño nos hablara. Cuando nos observamos en una fotografía, tampoco nos reconocemos completamente, siempre vemos a un desconocido, a un ser anónimo. Cuando nos contemplamos en un retrato artístico la extrañeza aumenta. Nos reconocemos, pero no nos reconocemos. Siempre hay algo ajeno e insólito que nos separa de ese reflejo que nos refleja.

Podríamos decir que el reflejo del espejo nos ofrece una imagen objetiva, que crea a un momentáneo doppelgänger que intentará suplantarlos a la mínima oportunidad. Esa imagen nos acecha, espera su momento agazapada tras el cristal para usurpar nuestro lugar.

Por el contrario, el reflejo que nos ofrece el retrato es una imagen subjetiva. Retrata tanto al personaje como al retratista. Al primero se

le observa en la superficie de la propia imagen. Al segundo se le intuye en la forma de los trazos, en las sombras proyectadas, en el gesto, en todo aquello que solo es visible cuando uno no se centra en la imagen sino en sus constituyentes.

Recordemos que, según nos cuenta Plinio el viejo, la pintura nació cuando una joven, Kora, dibujó la silueta de su amado resiguiendo su sombra con un carboncillo. De esta forma, la joven tenía una imagen de su amado y podía contemplarlo en su ausencia.

El retrato es también una ficción. Así como la imagen del espejo no nos miente, no nos engaña, el retrato posee otras cualidades. En él, se pueden abocar todas nuestras virtudes o indecencias y puede absorber, como el de Dorian Gray, todos nuestros pecados para dar de nosotros una imagen desvirtuada.

El retrato es una ficción construida, a veces pactada. Nuestra imagen es una representación, una proyección pública que nos muestra a los demás. Actualmente, todos estamos expuestos, todos nos vemos reflejados en el espejo de las redes sociales. Creemos que así, nuestra identidad, nuestro espíritu se manifiesta. Lamentablemente, todo es vano y no nos damos cuenta de que si nos miramos en el espejo muchos de nosotros no tenemos reflejo, carecemos de sombra, porque, en el fondo, no somos más que espectros, muertos vivientes que deambulamos por un espacio lleno de ruido y de furia. Ange, con sus retratos, nos rescata de la oscuridad, nos ofrece una imagen que creíamos perdida, nos da algo más de luz para que podamos contemplarnos sin ningún tipo de aceleración, sin ansia, con sosiego y con todo el tiempo del mundo.

Ferran Destemple, 2024



ANGELA,...QUÉ PASADA!!!!!!!!!!
HAS CAPTADO LO QUE NO SE VE!!!!!!!!!!
Me identifico plenamente con mi cuadro y veo a Ferran con su propio gesto!!!!
UNA PASADA!!!!!!
Esta noche se lo enseñé a Ferran, va a flipar en colores!!!!
Espero que mañana te vaya muy bien y venga mucha gente. Seguro que si. Ya nos contarás.
Te envío el flyer que se ha hecho de la exposición que inauguro con el grupo 13L el sábado. Ya te contaré.
Muchos besos y éxito!!!

Mensaje de WhatsApp, 2014

Mi mirada a través de la mirada del otro.

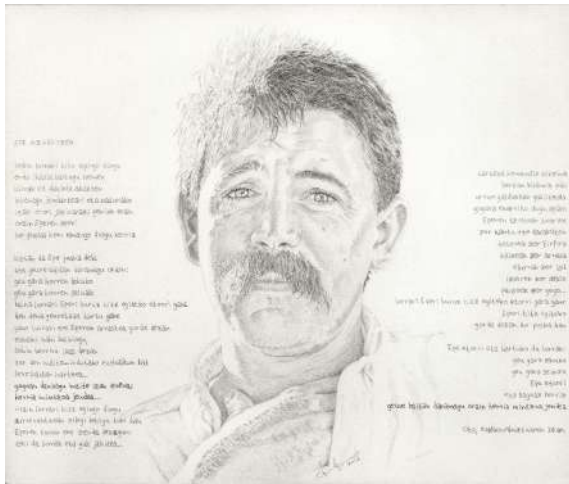
La primera vez que Ange me mostró este retrato tuve la sensación de verme en un reflejo múltiple, en un caleidoscópico juego de espejos, donde el dibujo de la mirada me miraba directamente a los ojos y me reconocía. Inmediatamente, al participar en el juego, se creó un eterno feedback entre el dibujo y mi yo. Un feedback que planteó la duda sobre si aquella que soy lleva, o no, implícito el ser otra también. Como en el "Je suis un autre" del poeta Rimbaud, nosotros podemos preguntarnos sobre nuestra propia alienación, sobre nuestra propia identidad, sobre si el yo es estable o, por el contrario, está siempre en constante cambio y transformación.

No nos queda más remedio, entonces, que cuestionarnos la semejanza y las diferencias que nos unen a los demás y sobrecogernos pensando si podemos aceptar al otro, a nuestro otro, a nuestro reflejo.

Mi retrato está minuciosamente realizado, con una técnica depurada que expresa, quizá, unas vivencias que yo no he vivido, unas experiencias desconocidas para mí. Eso, esa posibilidad, que mi reflejo, que mi otro yo posea otros recuerdos, otros conocimientos, me turba y desconcierta. Con el tiempo que requiere la observación, he ido aprendiendo sobre mí. He ido aprendiendo algunos detalles, algunos gestos y expresiones que Ange me mostró guiándome en ese juego de espejos y recordé lo que Aristóteles escribió sobre la amistad: *Un amigo es un otro yo*.

Y por eso, a ella (siempre presente en cada línea de lápiz, en cada tono y matiz) le agradezco su generosa mirada, esa mirada que me animó a aceptar mejor al otro que puede haber en mí.

Pepa Busqué, Abril 2024



Me ha encantado la interpretación que has hecho de nuestro padre, de esa persona que fue Epe... Para mí tenía una mirada más triste pero tú has sabido ver ese brillo que en su momento tenía... Eskerrik asko! Vuelvo a estar llorando... Me has tocado Angela.

Mensaje de WhatsApp, 2015

Gogoan dut, Angelari ea urte bi lehenago hil zen gure aitten erretratoa egingo lukeen galdetu nihonean erantzun zidana: berarentzat erronka zela bizirik ezagutu ez zuen pertsona bat erretratatzea, baina saiatu nahi zuela.

Argazki asko pasa nizkion, guretzat Epe zer zen erakusten zuten argazki mordoa, garai ezberdinetakoak.

Eta erretratoa amaitua ikusi nuen lehen aldiko emozioa ere gogoan dut. Gure aitten begiak nahiz begirada, espresioa, hantxe zeuden, bete betean, sakonean eta osotasunean marrazturik, zoragarria!

Egunero begiratzen nau aitek eta egunero begiratzen diot nik aitei.

Milesker Angela!

Aiora, 2024



Kaixo cuñada!!

Ya tengo en casa el cuadro de la ama,
me ha encantado por lo sencillo y bonito.

Me produce una sensación muy agradable verla.

Eskerrik asko por este trabajo tan bonito.

Ayer me comentaba Lázaro:

!!!que pena no haberla pintado en vida!!!

La verdad que le habría encantado verse tan guapa!!

Es increíble que sin haberla conocido la hayas plasmado,
es que es ella!!

Un beso.

Marina Mendioroz
Mensaje de WhatsApp, 2016



La alegría y el pudor
la esperanza, la tristeza
el olor de su piel
el tacto de sus manos
los sueños, las nostalgias
la lucha, el desaliento
y el Coraje. El Coraje...

Todos aquellos matices
del color de sus ojos
según les diera el sol
y las sonrisas que no están
pero sí, están ahí, escondidas
bailando en las pupilas

Sus miradas que me siguen
allá donde vaya
y las cosas que me dijeron...
y las que no me dijeron...

Y las cosas que me dicen,
las que no me dijeron...

La Ausencia y la Presencia
La Ternura
La PAZ...

Cuántas cosas caben en un pincel...

Silbia Lerindegi, 2024



Miro este retrato de mis hijos y surge mi agradecimiento a Ange, por su ofrecimiento desinteresado, por quererme así y por este gran regalo de ellos dos.

Cuando lo vi me impactó y me emocionó sobremanera. Su realismo unido al espíritu que transmite y que es tan de ellos, hace que trascienda su efecto en mí de una manera más profunda que el que me transmiten las fotografías que tengo de ellos. Viéndolo los siento más hondo.

Con el tiempo hay rasgos del hijo que ya no está, que se van desdibujando pero este retrato me lo devuelve tan cerca... casi le toco... así era él... y mi amor se renueva aún mezclado con parte de dolor. La dureza de lo que ya no puede ser y de lo que fue...

Y por otro lado la magia del equilibrio con el hijo que sí está, irradiando su luz, su amor, su nobleza. El hijo que me alienta y me enseña cada día. Cuando mi mirada los abarca a los dos conjuntamente, entonces surge el agradecimiento por todo lo que he vivido y vivo con ellos. Me da alegría sentirles como parte de mí y de mi vida.

Por esto cada vez que lo miro es una experiencia viva y multicolor que vuelvo a sentir. Gracias.

Elena Aisa, 2024

Este retrato de Ange me ha hecho viajar. He retrocedido en el tiempo al ver a Markel, mi hermano fallecido. Lo sigo recordando, sigo teniéndole presente, pero mi cabeza ya no era capaz de dibujar esos rasgos, esos detalles que el tiempo se ha llevado. Este retrato, junto con sus pequeños e impactantes detalles, han conseguido volver a traerle junto con muchísima emoción. Me quedo con este trabajo de Ange como un regalo que va a durar toda una vida.

Iker Garde Aisa, 2024



SOLEDAD, MI MADRE, LA HIJA DE LUCIA

Cada voz pertenece a un lugar. La soledad es un lugar.

Mamá nos dejaba solos para disfrutar de nuestra propia compañía, mientras ella disfrutaba de la suya y se tomaba su tiempo para sí misma.

Cuando no estaba viviendo su soledad, la contemplaba.

Terry Tempest Williams, Cuando las mujeres fueron pájaros. Cincuenta y cuatro variaciones

sobre la voz, 2023, 41.

Millones de hijas estamos ahí saliendo de nuestro mundo y entrando en el mundo, gritando y desencadenando con el primer grito la existencia: el mundo entero es nuestra paleta. Cuando el espacio es lo bastante grande, la visión sigue abierta y podemos entrar y sentir el aliento de la vida.

Mediante el dibujo que Angela hizo de mi madre accedí a un espacio grande que me hizo saber de nuevo cuan pequeña soy. De pronto mi pasado era un continuo presente y un futuro continuo. El hueco tan grande que dejó mi madre cuando falleció el 1 de noviembre de 2003, su ausencia, se transformó en una

presencia sutil y cotidiana. ¿Cómo habría captado Angela mediante una pequeña fotografía, esos gestos de mi madre tan suyos y míos a la vez? ¿Cómo surge de la punta de un lápiz? La atención sostenida en su rostro, en su pecho y en sus manos era -ahí mantenida- mi propia vida, mi propia mirada, el proceso mismo de vida en mí.

Sólo tengo que elegir vivir me digo de nuevo ahora conviviendo con el retrato cada día. Abrirme a la vulnerabilidad y sentir el dolor puede curar el dolor. Lo sé bien, lo tengo experimentado. Reír en el sufrimiento o, mejor aún, llamar alegría a mi profundo sufrimiento es sanador. También lo tengo experimentado. Salir a campo abierto, ante la nada, habitando de nuevo las palabras y los silencios ayuda. Escuchando y resonando siento que la vida está ahí, delicada y al mismo tiempo insolente. Me cuesta, pero lo acepto.

Cuando estoy parada en el límite de Lore Etxea, entre la casa y el jardín donde vivimos durante años juntas, y donde yo sigo viviendo, siento el sonido de su voz, su manera jovial de cantar,

sus estornudos ruidosos que ella decía eran un saludo al sol. Percibo así la serenidad de mi propia madre, la hago mía y la disfruto. También quizás está en mi hija.

Una madre puede ser una fuerza creativa, un lugar, una de las muchas voces de una sinfonía, un refugio, también un manantial de dudas y curiosidades que genera permanentemente preguntas sobre la vida y la muerte. Sobre la vida buena siendo mujeres libres. Sobre la libertad de mujeres que nunca pudieron serlo.

Mediante la compasión de una madre que palpita cantando al mundo invisible, la vida real se torna más sencilla. Todo cambia y se enriquece en el mismo proceso. Nunca sabes lo que va a ser algo. Pero da confianza, proporciona afecto y genera cariño y cuidado.

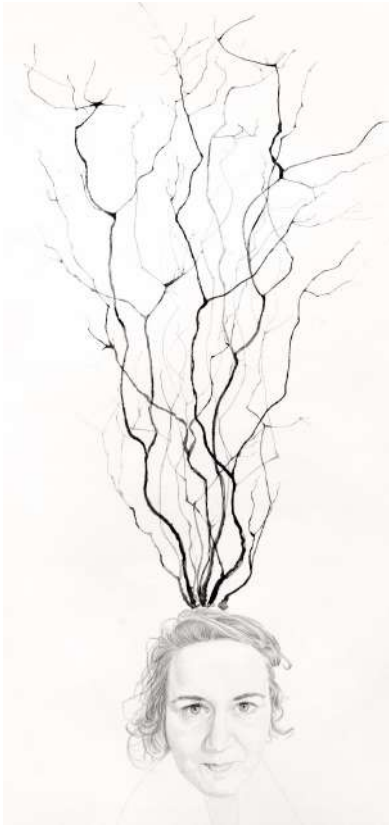
En mis células la voz de mi madre y de la madre de mi madre, y de todas las madres, es una vibración o, mejor aún, un conjunto de

cuerdas que vibran, un tejido por hacer identificando el alma y la vulnerabilidad de cada cosa. Las mujeres existimos bajo nuestros silencios y la frustración de aquello que lucha por llegar a ser.

Y ellas dijeron que para cambiar el orden establecido era importante desobedecer y que había que construir organizaciones mediante la vida en común

Yayo Herrero, Marta Pascual y María González Reyes.
La vida en el centro. Voces y relatos ecofeministas.

Ana Aliende
Cizur Menor, 17 abril 2024



*Me pregunto...
¿qué pensará Angela mientras dibuja?...*

*mientras recorre
mi cara,
mis ojos
y las líneas
que recorren
y dividen
mi
rostro.*

*Entre ella y yo hay un lápiz de separación,
o un elemento gráfico que nos une,
y que recorre la materialidad de mi carne,
que como el agua va encontrando espacios donde habitar, parar, insistir y quedarse.*

*Cuando el acto de dibujar se sucede, cuando el fenómeno de una gráfica busca
capturar la esencia, o lo que alguien o algo es, ocurre algo mientras ello sucede.*

*Me pregunto qué queda de aquello en el propio dibujo, en el retrato realizado.
¿Puede un/el dibujo capturar esa esencia, o esa esencia vive mientras es dibujada?*

¿Qué ocurre entonces con el resultado del dibujo, tiene sentido su presencia?

Izaskun Álvarez Gainza, 2024



J' aime bien le t-shirt parce que il ya un requin et c'est mon animal marin préféré, j'aime aussi le bandeau pour toutes ses couleurs,

Basile Moreno Laurenceau, 2024



Quando los sueños van a los ojos cargados de presencias, o Cuando los sueños van a los ojos y susurran caricias de mares lejanos son títulos de obras dedicadas a la memoria de mi compañero de vida, Jabier Villarreal. El trabajo lo inicié durante el confinamiento en la primavera de 2020, unos meses después de su fallecimiento. Época y circunstancias en las que el tiempo adquirió para mí otra dimensión.

El título, *Quando los sueños van a los ojos*, es una frase que él dejó escrita con tiza en la pizarra de su estudio. Presencia y ausencia conectadas. Hablando con imágenes de su memoria, en sueños. Hablando de lo que no se puede nombrar porque duele, despierta. Situando la mente entre el silencio y la palabra.

Las imágenes son para nosotros nuestra forma de pensar, de vivir y también de expresar lo difícil que puede ser a veces seguir ese sueño.

El trabajo lo fui haciendo a fuego lento, en fragmentos de tiempo que me regalaba a mí misma y que resultaron ser terapia sanadora, ya que me dieron la oportunidad de recolocar su pérdida en un lugar de belleza. Pérdida vital y definitiva. Proceso de trabajo en el que el tiempo invertido en el hacer y hacer es importante, y que cuenta porque sana. Y sana porque ayuda a conectar con el instante presente.

Angela Moreno, 2025

Lyde Haesten
MUSEO MUSEOA